

Derechas e izquierdas latinoamericanas en el laberinto de la cuestión universitaria. Contrastes político-intelectuales entre Darcy Ribero y Rudolph Atcon (1960-1970)

Latin American right and left in the labyrinth of the university question. Political-intellectual contrasts between Darcy Ribero and Rudolph Atcon (1960-1970)

DOI: <https://doi.org/10.32870/dse.v0i33.1678>

Nicolás Alberto Dip*

Alcides Daniel Sánchez de la Cruz**

Resumen

El objetivo de este trabajo es rastrear cómo en la América Latina de los años sesenta y setenta se tejió un discurso transnacional sobre la crisis universitaria donde tuvieron un papel clave dos figuras político-intelectuales: el brasileño Darcy Ribeiro por el lado de las izquierdas, y el griego nacionalizado estadounidense Rudolph Atcon por parte de las derechas. Estas dos personalidades tejieron un debate latinoamericano sobre la universidad que circuló gracias a la edición de distintos libros y revistas. A su vez, los itinerarios y reveses que sufrieron ambos en su trayectoria profesional muestran el cambio de pulsaciones políticas en los diversos países por los que transitaron y en los cuales se relacionaron con diversos actores políticos, sociales y culturales durante los sesenta y setenta.

Palabras clave: universidad – política – intelectuales – América Latina.

Abstract

The aim of this paper is to trace how a transnational discourse on the university crisis was woven in Latin America in the 1960s and 1970s, with two political and intellectual figures playing a key role: the Brazilian Darcy Ribeiro on the left, and the Greek-born American Rudolph Atcon on the right. These two figures wove a Latin American debate on the university that circulated thanks to the publication of various books and magazines. In turn, the paths and setbacks they both suffered in their professional careers reveal the changing political pulses in the various countries they traveled through and where they interacted with various political, social, and cultural actors during the 1960s and 1970s.

Keywords: university – politics – intellectuals – Latin America.

* Doctor en Historia. SNI 1. Profesor-investigador, Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). México. nicolasdip@flos.unam.mx

** Historiador y Maestro en Gestión Pública, especializado en procesos educativos relacionados con la política y el Estado en el siglo XX. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Perú. alcidesdanielsanchezdlc@gmail.com

La crisis universitaria

Las décadas de 1960 y 1970 en América Latina transcurrieron en múltiples espacios temporales contrastantes. Entre ellos, uno caracterizado por el ascenso y el retroceso de los gobiernos reformistas con tintes de izquierda o nacional populares –entre los que destaca inicialmente el derrocamiento de Jacobo Árbenz en Guatemala en 1954– y otro signado por el efecto resonador de la Revolución Cubana. Tras los primeros pasos de la experiencia castrista, toda la región participó de manera más álgida en los conflictos geopolíticos y culturales de la Guerra Fría, como lo atestiguan las tensiones desatadas tras la crisis de los misiles en 1962 (Dabené, 1999; Keller, 2025).

La posible réplica de la Revolución Cubana en otras partes de América Latina generó respuestas desde Estados Unidos y las elites latinoamericanas, las cuales zigzaguearon entre la estrategia “reformista” y “modernizadora” de la Alianza para el Progreso, encabeza por John F. Kennedy y el respaldo a múltiples intervenciones militares. De esta manera, aunque en la década de 1960 sectores de izquierda asumieron el gobierno o acompañaron a regímenes progresistas de distinto signo en algunos países, las respuestas no se hicieron esperar, como lo atestiguan el golpe de estado en Brasil en 1964 y el de Hugo Banzer en Bolivia durante 1971. A lo que siguió el ascenso de regímenes burocrático-autoritarios en países como Chile, Uruguay y Argentina, con políticas represivas más profundas y sistemáticas.

Este escenario no fue ajeno a las universidades latinoamericanas, las cuales fueron un espacio de disputa privilegiado entre fuerzas de izquierdas y de derechas en el marco de las controversias políticas, sociales y culturales de la Guerra Fría (Dip, 2024). De esta manera, el presente artículo busca abordar las relaciones entre universidad y política en los años sesenta y setenta desde las siguientes interrogantes: ¿De qué manera pensaban cambiar las universidades las izquierdas y las derechas de América Latina? ¿Sólo subsumían los problemas a discusiones político-ideológicas o en sus planteamientos existió una reformulación sobre los papeles específicos que debían cumplir las universidades y los sectores sociales ligados a ella, como los estudiantes y los intelectuales?

En ocasiones este tipo de preguntas no han sido consideradas por el predominio de lecturas que realizaron exprotagonistas de los años sesenta y setenta, que en épocas posteriores se convirtieron en reconocidos intelectuales. A pesar de sus matices y trayectorias, trabajos como los del mexicano Sergio Zermeño (1978), el chileno Manuel Antonio Garretón (1985) y los argentinos Óscar Terán (1991) y Beatriz Sarlo (2001), coinciden en que la primacía de la política en los sesenta y setenta fue directamente proporcional a la pérdida de debates específicos sobre lo universitario, lo estudiantil y lo intelectual.

Si se matizan este tipo de visiones, puede encontrarse un camino de interpretación diferente que no consiste en negar la centralidad de la política en busca de las controversias universitarias y culturales, sino en entender experiencias y procesos complejos donde esas dimensiones

aparecen en tensión. Desde esta perspectiva, puede concebirse al periodo que transcurre entre finales de los sesenta y principios de los setenta en América Latina como un epicentro de politizaciones heterogéneas que estuvieron acompañadas de múltiples discursos de izquierda y derecha sobre cómo encarar la cuestión universitaria (Dip, 2020).

En la elaboración y circulación de esos discursos destacaron la edición de libros y revistas, donde es posible encontrar, junto al debate político, un sinfín de personalidades opinando sobre la universidad latinoamericana con un matiz particular. Desde estudiantes, profesores, intelectuales hasta funcionarios y políticos de diversos orígenes y posturas, coincidían en que esa institución estaba en crisis y era imperioso modificarla. Aunque las diferencias surgían cuando se diagnosticaban las causas del problema y las soluciones a seguir, existía una lectura común del panorama. Esta cuestión no era menor, ya que en esos tiempos la universidad se había transformado significativamente en términos demográficos y sociales. La institución se había tornado más compleja y con mayor presencia de jóvenes de clase media y en algunos casos de hijos de trabajadores y obreros, gracias al crecimiento económico, cierta movilidad social y el incremento demográfico urbano que había experimentado la región en esos años (Luciani, 2019).

El objetivo de este trabajo es rastrear cómo en la América Latina de los años sesenta y setenta se tejió un discurso transnacional sobre la crisis universitaria, donde tuvieron un papel clave dos figuras político-intelectuales: el brasileño Darcy Ribeiro por el lado de las izquierdas y el griego nacionalizado estadounidense Rudolph Atcon por parte de las derechas. Estas dos personalidades tejieron un debate latinoamericano sobre la universidad que circuló gracias a la edición de distintos libros y revistas. A su vez, los itinerarios y reveces que sufrieron ambos en su trayectoria profesional muestran el cambio de pulsaciones políticas en los diversos países por los que transitaron y en los cuales se relacionaron con diversos actores políticos, sociales y culturales durante esas dos décadas.

Darcy Ribeiro y una nueva reforma universitaria

El antropólogo y exmilitante del Partido Comunista, Darcy Ribeiro (1922-1997), fue un caso paradigmático.¹ En las décadas de 1960 y 1970, no solo produjo obras antropológicas que le otorgaron un prestigio a nivel internacional, sino que estuvo involucrado en varias experiencias de gestión universitaria que se tradujeron en libros y artículos de revistas donde reflexionaba y debatía sobre la materia. Esta doble condición de gestor e intérprete le permitió una gran interpelación entre los activistas universitarios de izquierda. Ribeiro destacó tempranamente en su trayectoria en política universitaria en Brasil, durante las presidencias de Juscelino Kubitschek (1956-1961) y João Goulart (1961-1964). En esos años, se desempeñó como fundador y primer rector de la Universidad de Brasilia y como ministro de Educación y Cultura, cargo que luego abandonó para desempeñarse como jefe de Gabinete un tiempo antes de la irrupción militar en 1964.

¹ En este artículo dedicamos una extensión menor al caso de Ribeiro, ya que el mismo fue analizado con más profundidad en Dip (2024).

Luego del golpe de Estado que lo forzó al exilio, Ribeiro continuó su trayectoria como intelectual y asesor en materia universitaria en distintos países de América Latina. Entre ellos, destaca su protagonismo en la Universidad de la República de Uruguay y su incidencia en la confección del ambicioso plan de reforma que presentó el rector Óscar Maggiolo en 1967. Entre 1969 y 1971, se desempeñó como asesor de la Universidad Central y de la Universidad de Mérida de Venezuela. Al poco tiempo, fungió como asesor en temas educativos en el gobierno de la Unidad Popular encabezado por Salvador Allende en Chile. A lo que siguió su participación en el Centro de Estudios de Participación Popular, instancia desde la que brindó asesoramiento al gobierno peruano del general Juan Velasco Alvarado, en temas universitarios y en proyectos de reforma agraria, en un contexto de profundas transformaciones en la economía, la sociedad y la política del país andino (Rojas, 2022).

En este itinerario latinoamericano también destacan sus visitas a la Argentina y México, donde realizó distintas actividades, como sus encuentros con los docentes e intelectuales de la izquierda peronista agrupados desde finales de la década de 1960 en las Cátedras Nacionales de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Al mismo tiempo, sobresale su presencia en la II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria realizada en febrero de 1972 en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), durante la breve rectoría de Pablo González Casanova.

Toda esta experiencia quedó plasmada en libros y trabajos en revistas que se editaron en los países en cuestión. En agosto de 1968, Ribeiro publicó *La Universidad latinoamericana*, en la colección de historia y cultura del Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República de Uruguay. Este libro, ya clásico en la materia, fue impreso en varios puntos de la región con modificaciones y agregados, a medida que Ribeiro reflexionaba sobre sus experiencias en gestión universitaria, como aclara en 1971 en la edición a cargo de la Editorial Universitaria de Chile. Un año después, la revista *Deslinde. Cuadernos de cultura política universitaria* de la UNAM, la cual comenzó a imprimirse bajo la gestión de González Casanova como rector y de Leopoldo Zea como su director de Difusión Cultural, dedicó uno de sus números a un documento escrito por Ribeiro en colaboración, titulado *Universidad de planificación social*. Mientras en Argentina, Galerna había distribuido en 1967 *La universidad necesaria* y en 1973 apareció *La universidad nueva. Un proyecto*, cuya edición estuvo a cargo del sello Ciencia Nueva, que también editaba la revista homónima en ese país. A lo que se sumaba la publicación de *La universidad peruana* en 1974 en las ediciones del Centro de Estudios de Participación Popular.

De todo este corpus bibliográfico, tuvo un carácter central *La universidad latinoamericana*, por su profundidad de análisis basado en las múltiples experiencias de asesoramiento y gestión que realizó Ribeiro en esos años. En cierto sentido, las sucesivas ediciones de este trabajo sintetizan varios de los tópicos que tiñeron las discusiones regionales sobre universidad que involucraron a las izquierdas de la época (Dip, 2020; 2024). El diagnóstico central del intelectual brasileño era

que las estructuras universitarias estaban atravesadas por “crisis y descontentos en los países adelantados”, pero sobre todo en las naciones del tercer mundo, las cuales estaban ante el desafío de encontrar un proyecto autónomo de desarrollo en el marco de una “nueva revolución tecnológica” (Ribeiro, 1968). De esta manera, ya en la primera edición uruguaya de su libro en 1968, Ribeiro afirmaba que América Latina era recorrida por los “vientos de una nueva reforma universitaria” como la que había ocurrido en Argentina hacía medio siglo atrás (Ribeiro, 1968).

Ante esta situación y retomando el antecedente de la Reforma Universitaria de 1918, Ribeiro destacaba la importancia política del activismo estudiantil como un factor central para evitar una simple “modernización refleja” de las universidades y transformarlas estructuralmente.² Aunque es importante destacar que tuvo ambivalencias en este aspecto particular. En la edición uruguaya de *La universidad latinoamericana*, señalaba que la militancia del estudiantado muchas veces era una agitación momentánea de los futuros “cuadros de la clase dirigente” (Ribeiro, 1968). Mientras la publicación chilena de 1971, desde el prólogo está impregnada de una mayor valoración de las movilizaciones juveniles y estudiantiles de finales de la década de 1960, a las que concibe en su simultaneidad tanto en América Latina como en Europa y Estados Unidos. De esta manera, en un diagnóstico menos ambivalente, estimaba la creciente activación estudiantil a nivel regional y mundial, sin dejar de aclarar que la misma se haría efectiva con planes de reforma concretos dentro de las universidades y, en confluencia, con las movilizaciones de los trabajadores (Ribeiro, 1971).

¿En qué consistía el proyecto de “universidad necesaria” para América Latina que Ribeiro anunciaba retomando sus experiencias previas de gestión, el legado de la Reforma Universitaria de 1918 y el clima de agitación estudiantil de los sesenta? El plan buscaba superar el “modelo tradicional” de universidad, al que caracterizaba como una rémora y mal copia del modelo napoleónico basado en universidades, escuelas y cátedras autárquicas, sin conexiones entre sí, las cuales estaban orientadas fundamentalmente a la formación de profesionales liberales para el mercado y la administración pública. Frente a esto, Ribeiro proponía una estructura tripartita que buscaba planificar y vincular los centros de enseñanza, la investigación científica y la estructura productiva del país. Los tres componentes básicos de esta propuesta que se remontaba al esquema de la Universidad de Brasilia eran: los Institutos Centrales dedicados a la docencia y la investigación en los campos básicos del saber humano; las Facultades profesionales abocadas a las ciencias aplicadas; y los Órganos Complementarios encargados de los servicios sociales y culturales como espacios de articulación entre la universidad y la sociedad (Ribeiro, 1967; 1968;

² La Reforma Universitaria se originó en Argentina en 1918 y luego se ramificó por distintos países de América Latina. Huelgas y protestas de estudiantes y graduados recientes trastocaron la organización y el gobierno de las universidades. Su documento fundacional, el *Manifiesto Liminar*, llamaba a una nueva hora americana encabezada por las jóvenes generaciones y proclamaba la ruptura de la última cadena de dominación monárquica y monástica que pervivía en pleno siglo XX. Pero en lo estrictamente universitario, sus propuestas eran muy claras y acotadas. El principal reclamo del documento reformista hacía hincapié en la participación política estudiantil en el gobierno de las universidades (Dip, 2018).

1971; 1973). Este plan de “universidad necesaria” era el que debían materializar los activistas estudiantiles en vinculación con los sectores políticos y sociales más amplios que bregaban por transformaciones populares y de izquierda en América Latina.

Rudolph Atcon y las disputas por la universidad

La presencia de Rudolph Atcon (1921-1995), por lo general, ha sido leída desde la necesidad de frenar la influencia de las izquierdas en el ámbito educativo y universitario de América Latina, con planes reformistas y desarrollistas (Acevedo, 2008). Si bien es cierto que su accionar como asesor en diversos países no inició en la década de 1960, sino con anterioridad, con el impacto de la Revolución Cubana su presencia como experto en la región fue concebida como parte de la Alianza para el Progreso (Soto, 2005), la cual se había establecido en Uruguay, en Punta del Este, durante 1961, con la finalidad de contener el avance de las izquierdas (Murillo, Soto, 2022).

Atcon era griego de nacimiento y naturalizado estadounidense. Se había graduado en ingeniería civil en Union College (Schenectady, Nueva York) y en artes liberales en Amherst College (Massachusetts). Luego realizó un postgrado en filosofía de la ciencia y lógica simbólica en Harvard University. Fue consultor de la Organización de Estados Americanos (OEA) y de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Se presentaba ante los diversos gobiernos y organismos internacionales como especialista en planeamiento y gestión educativa. Ese rol lo llevó a recorrer distintos países y sus planteamientos tuvieron cabida en Brasil, Chile, Honduras, República Dominicana, Venezuela, Colombia, México y Argentina, entre otros (Acevedo, 2025).

En su trayectoria pueden destacarse sus primeros pasos en Brasil en los años cincuenta, como asesor en la Campanha Nacional de Aperfeccionamiento de Pessoal de Nivel Superior (CAPES), junto al prestigioso educador Anísio Teixeira (1900-1971). A finales de esa década, colaboró desde la UNESCO en la reforma de la Universidad de Concepción de Chile. Para poner en marcha los Institutos Centrales de ese proyecto, Atcon estuvo acompañado de otros expertos. Entre ellos, se encontraban Alva R. Davis, de la Universidad de California, Berkeley, dedicado al Instituto Central de Biología; Arthur B. Lewis de la Universidad de Mississippi, para el Instituto Central de Física; Joseph Seidlin de la Universidad Alfred, en el Instituto Central de Matemáticas; y Gerald Meyer de la Universidad Highland, Nuevo México, para el Instituto Central de Química (Monsálvez, 2022).

Estos expertos presentaron en julio de 1959 un informe que contenía los Planteamientos de Principios Básicos para la Organización, Reorganización, Estructura y Desarrollo de los Cuatro Institutos Centrales (Biología, Química, Matemática y Física). Tras el visto bueno del proyecto de reestructuración docente por los cuerpos directivos de la Universidad de Concepción, este fue aprobado sucesivamente en la reunión de Comisiones Nacionales de la UNESCO, celebrada en Costa Rica, y en la X Conferencia General de esa misma instancia que se llevó a cabo en París a

finales de 1958. Al respecto, existe cierto consenso en que la creación de los Institutos Centrales fue la propuesta central de la restructuración académica, la cual fue implementada en los tiempos del rector David Stitchkin. Los referidos institutos debían gozar de autonomía académica y administrativa respecto de las escuelas y facultades profesionales, así como impulsar la investigación de forma sistemática y planificada (Monsálvez, 2022).

Las reformas implementadas en la Universidad de Concepción fueron un referente en la búsqueda de restructuración que deseaban aplicar las autoridades en el sistema universitario de Honduras. Atcon arribó por primera vez al país en 1960, durante un viaje de exploración para entrevistarse con las autoridades universitarias y con el presidente de la república, Ramón Villena Morales (Murillo, Soto, 2022). Además, logró visitar la embajada de Estados Unidos en Honduras y la misión permanente de la UNESCO. Su recorrido continuó por las universidades de Nicaragua, Costa Rica, Panamá y el Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Bajo el asesoramiento de Atcon, la Universidad Nacional de Honduras conformó una comisión institucional para dirigir la reforma universitaria, la cual estuvo encabezada por el rector Hernán Corrales Padilla y el vicerrector Arturo Quesada. Era un momento álgido para el país, pues el presidente asumió un firme compromiso con el anticomunismo y la política estadounidense de contrainsurgencia, a la vez que incitaba cambios en la legislación laboral y agraria. Mientras, la universidad estaba conformada por compartimentos estancos, sin presupuesto y su autonomía carecía de sentido (Murillo, Soto, 2022).

Por iniciativa de la Comisión de Reforma Universitaria, se creó en 1960 el Departamento de Ciencias Básicas. Al año siguiente, a propuesta de Atcon se transformó en el Centro Universitario de Estudios Generales, con la finalidad de elevar la cultura de los estudiantes en humanidades y ciencias naturales. En realidad, la iniciativa representaba una apuesta por unidades de organización distintas a las facultades, desarticuladas entre sí. Desde la perspectiva de Atcon, los Institutos en la Universidad de Concepción en Chile y los Estudios Generales en Honduras, demostraban que era posible restructurar la universidad latinoamericana con base en el conocimiento, ya sea en su dimensión especializada orientada a la investigación o en su enfoque general de brindar una cultura amplia al estudiantado.

Paralelamente, la influencia de Atcon se extendió al sistema universitario de Centroamérica a través del CSUCA. En su quinta reunión ordinaria, celebrada en El Salvador, el CSUCA declaró la necesidad de desarrollar un proyecto de planeación de la educación superior. En su confección estuvieron involucrados Carlos Martínez Durán, Rodrigo Facio, Mariano Fiallos Gil, Carlos Tünnermann Bernheim, Hernán Corrales Padilla, Arturo Quesada y el propio Atcon. Este ámbito fue un escenario importante para difundir sus cuestionamientos a los jóvenes y estudiantes universitarios politizados. En el “Planteamiento general de los objetivos de la primera reunión de la Comisión Técnica del CSUCA”, Atcon sostuvo que “[...] los estudiantes de hoy han entrado masivamente en una inmensa tierra de nadie. Sin conocimiento y sin experiencia, han asumido poderes que no

les corresponden. [En ese sentido] por falta de conocimiento y de experiencia, las soluciones propuestas o impuestas por ellos no representan soluciones efectivas de índole social” (Murillo, Soto: 139). Frente a ello, las autoridades debían realizar los cambios desde arriba “o cambios violentos se efectuarán demagógica y destructivamente [...] por una juventud sin experiencia” (Murillo, Soto: 139).

Esas experiencias y, sobre todo, su posterior papel protagónico en la exitosa reestructuración del sistema universitario emprendido por la dictadura brasilera tras el golpe de 1964, le otorgaron a Atcon una gran visibilidad en América Latina. Esta notoriedad permitió que, en la segunda mitad de los sesenta, sus perspectivas e ideas influyeran en los proyectos de reforma universitaria impulsados por sectores de derecha en Uruguay y Argentina. Entre ellos, destacan los planes para acabar con el monopolio de la Universidad de la República, con la edificación de otra institución pública en la ciudad de Salto o las propuestas de reestructuración de la UBA elaboradas por el rector interventor Raúl Devoto, durante la dictadura que encabezaba por Juan Carlos Onganía desde 1966 (Jung, 2019).

Todas las propuestas de Atcon para la región fueron sintetizadas por el propio autor en un documento que presentó a la Universidad de Princeton en 1958 y publicó como libro tres años más tarde con el título *The Latin American University: A Key for an Integrated Approach to the Coordinated Social, Economic and Educational Development of Latin America* (1961). El conocido “Informe Atcon” fue introducido en los medios latinoamericanos a raíz de la edición en español que realizó la publicación colombiana *Eco. Revista de la Cultura de Occidente* en julio de 1963. En un léxico con metáforas médicas y tecnicismos que abrevan en la teoría de la modernización del economista estadounidense Walter Rostow, el informe brindaba un diagnóstico histórico de la crisis educativa latinoamericana, con el propósito de detener su politización y orientar los centros de enseñanza al desarrollo económico y social (Jung, 2019).

Desde ese anhelo modernizante y conservador, el informe señalaba para el ámbito universitario latinoamericano el anacronismo y la crisis del modelo napoleónico basado en las facultades profesionales y en las cátedras como unidad educativa. En contraparte, argumentaba que el “éxito final [dependía] precisamente [del] enfoque integrado” (Atcon, 1961: 11). Bajo la consigna “máximo conocimiento en el mínimo de tiempo”, Atcon proponía una nueva organización flexible, centrada en “cursos de estudios generales” al estilo de los *colleges* estadounidenses, como los propuestos en su paso por Honduras y América Central. Además, el plan privilegiaba el papel de los expertos y la enseñanza técnica al servicio de las demandas del mercado y el Estado, desde criterios de eficiencia y productividad. En esta perspectiva, se buscaba prescindir del financiamiento y las regulaciones estatales, así como de cualquier forma de injerencia en los objetivos docentes como técnico-científicos de las universidades. Por ello, Atcon sintetizaba su visión del cambio de la siguiente manera:

La realidad socio-política de hoy, traducida a lo educacional, implica una transición de la enseñanza de elite a una enseñanza de masas. La realidad tecnológica de hoy, traducida a lo educacional, implica la transformación de instituciones meramente académicas en institutos de ciencia pura y aplicada. La realidad económica de hoy, traducida a lo educacional, implica la transformación de torres de marfil en instituciones al servicio de la comunidad. La tradicional y exclusiva preocupación por el adiestramiento profesional, debe ceder ante la demanda por un producto universitario ampliamente diversificado (1961: 22).

El diagnóstico de Atcon sobre la crisis universitaria también contemplaba otras rémoras del sistema educativo. En su participación en las reformas de la Universidad de Concepción de Chile y de las instituciones centroamericanas, el consultor estadounidense alertaba sobre los aspectos nocivos que contenía uno de los legados centrales de la Reforma Universitaria de 1918: la participación política de los estudiantes en la universidad. Además, su propio "Informe" consideraba al estudiantado como "una élite privilegiada", "arrogante" y "desembarazada de disciplina" que representaba "el elemento más reaccionario" en la sociedad latinoamericana (Atcon, 1961).

Para Atcon, los estudiantes habían desnaturalizado las aulas universitarias al introducir prácticas prepotentes contra sus adversarios, escudados en una autonomía funcional a sus intereses. En otras palabras, afirmaba que "la intromisión no académica dentro de cuestiones puramente universitarias se desliza justo por la puerta trasera de la politiquería. Y son los estudiantes quienes custodian esa puerta. En la mayoría de las universidades latinoamericanas la pretensión de ser autónomas frente a cualquier interferencia externa no es sino una farsa" (Atcon, 1961: 65). Esto se tornaba mucho más preocupante para Atcon en la medida que varios estudiantes eran militantes o estaban relacionados con movimientos políticos y sociales. De esta manera, cuestionaba a la politización estudiantil en los siguientes términos:

No están en la universidad para adquirir conocimientos, para obtener una disciplina y para ser educados académica, científica y cívicamente. Son ellos quienes ahora deciden cómo debe dirigirse la universidad, ellos quienes determinan qué deben aprender y quién debe enseñárselo. [Por consiguiente] esta extravagante situación amenaza los fundamentos mismos del orden social (Atcon, 1961: 67-68).

En la perspectiva del asesor estadounidense, "los imperialismos soviético y chino no han pasado por alto nada de esto. La política soviética se ha dado cuenta de las posibilidades latentes de esta situación para llevar adelante sus propios objetivos políticos" (Atcon, 2005: 66). En dicha visión, teñida de Guerra Fría, lo interesante es cómo conectaba esa "amenaza al orden social" por la politización estudiantil con la Revolución Cubana. A su entender, luego de la intervención del Estado en la Universidad de La Habana en julio de 1961, los agentes del gobierno

revolucionario se “infiltraron” en la Federación Estudiantil para apoderarse de la casa de estudio. Por esta razón, si no se actuaba a tiempo en la reestructuración de las universidades, para Atcon

Cuba es un ejemplo de lo que nos espera. Allí también las tensiones habían subido hasta el punto de erupción, y también allí la universidad había sido una ciudadela de la reacción, la corrupción y la indiferencia. Tampoco allí ni el Estado ni la universidad se preocuparon por convertirse en instrumentos de innovación para crear nuevas oportunidades para todos. El resultado fue una revolución sangrienta y costosa, con verdadera violencia y destrucción de las instituciones (1961: 98).

Tras el golpe de Estado en Brasil en 1964, la intervención militar en República Dominicana y la cancelación del Proyecto Camelot al año siguiente, se incrementaron las reacciones antimperialistas en la región (Jung, 2019). De esta manera, comenzaron a cuestionarse con mayor frecuencia en los medios políticos e intelectuales latinoamericanos las misiones y los financiamientos externos de agencias gubernamentales estadounidenses, junto a las fundaciones filantrópicas y los asesores vinculados a ellas. Debido a su gran notoriedad alcanzada en la segunda mitad de los sesenta, Atcon fue objeto de críticas y denunciando públicamente como parte de la intromisión estadounidense en el ámbito educativo de América Latina.

Durante 1967, las Juventudes Comunistas de Chile inauguraron una nueva época de sus *Cuadernos Universitarios*, con una nota central titulada “El cerco a la universidad”.³ En ella, mostraban su preocupación por la escalada dictatorial que afectaba a varias unidades académicas latinoamericanas, como Brasil, Venezuela, Colombia y Argentina (1967: 2). Su denuncia al avance militar estaba acompañada de una inquietud por la injerencia de Estados Unidos en las universidades a través de fundaciones y consultores. En ese punto, las Juventudes Comunistas alertaban sobre el papel de Atcon en la región, al que recordaban por su participación en el programa de reforma de la Universidad de Concepción, al que acusaban de estar “financiado por la Fundación Ford a través de la Universidad de Minnesota” (Aguirre, 1967: 27).

En estas críticas, las Juventudes Comunistas resaltaban los temores de Atcon ante la participación estudiantil en las universidades. En sus *Cuadernos Universitarios*, también reproducían las apreciaciones del consultor estadounidense sobre el cogobierno, al que caracterizaba como “una noción completamente errónea de la democracia” y una “amenaza a los fundamentos del orden social” (Aguirre, 1967: 27). En 1968 y desde una tónica similar, el periodista argentino Gregorio Selser, en el semanario uruguayo *Marcha*, acusaba a Atcon de repetir el “principal estribillo” del Departamento de Estado, el cual condenaba la militancia estudiantil y su participación en el gobierno de las universidades. En este punto, lo acusaba de ser el “Enemigo Número 1 de la

³ En junio 1967 reaparece *Cuadernos Universitarios* luego de la II Conferencia Nacional de Estudiantes Comunistas. La primera época había sido publicada unos años antes, entre 1960 y 1962.

Reforma Universitaria” (Selser, 1968: 15). Mientras en la edición de *La universidad latinoamericana* de 1971 publicada en Chile, el propio Ribeiro acusaba a Atcon de estar “empavorecido ante la rebeldía estudiantil en todo el mundo” y por considerar a “la represión y el genocidio” como única respuesta (Ribeiro, 1971: 162).

Crisis, desarrollismo y reforma

Desde dos campos antagónicos, Ribeiro y Atcon componen dos itinerarios intelectuales que evidencian el carácter transnacional de las controversias asociadas a los planteos de reforma de la educación superior en las décadas de 1960 y 1970. La perspectiva programática y el alcance regional que ambos pregonaban quedó traducido en la elección del mismo título para sus escritos más célebres en la materia: *The Latin American University / La universidad latinoamericana*. Aunque las similitudes no deben ser llamativas, dado que ambos planteamientos cruzaban conceptos similares, como desarrollo, planeamiento, ciencia y técnica. Como señala Vania Markarian retomando a Carlos Altamirano, el desarrollismo fue un vocabulario y un objeto de referencia común por un vasto abanico de corrientes político-intelectuales, con concepciones opuestas acerca del rol de las universidades (Markarian, 2028).

No obstante, la idea de que el desarrollismo “estaba en el aire” debe complementarse con otra cuestión que atravesó a izquierdas y derechas durante esos años en los diagnósticos sobre la crisis de las universidades latinoamericanas. De esta manera, puede argumentarse que la Reforma Universitaria de 1918 también “estaba en el aire” y los significados dados a sus legados fueron un tópico importante en las querellas sobre la cuestión universitaria, sobre todo si se tiene en cuenta que 1968 fue año de protestas y descontentos estudiantiles en distintos países de la región y a la vez, el cincuentenario de la gesta reformista iniciada en la Universidad de Córdoba de Argentina.

En su clásico trabajo, Silvia Sigal concibe a la Reforma como una experiencia mixta, con un claro referente institucional –la universidad–, pero con borrosos límites ideológicos (Sigal, 1991). Esta situación le permitió adquirir distintos sentidos en función de coyunturas específicas, como identificar adversarios, nombrar partidarios y aglutinar a diversas fuerzas en su interior. De esta manera, en los años sesenta y setenta las izquierdas y las derechas realizaron distintos usos de la Reforma en sus diagnósticos sobre la crisis de las universidades y en su necesidad de transformarlas. Un aspecto central en esas disyuntivas fueron las diversas significaciones que otorgaron a la demanda central del *Manifiesto Liminar* que redactó Deodoro Roca en 1918. Mientras para las derechas la participación política de los estudiantes en el gobierno y los asuntos universitarios era la fuente de sus temores dado que asociaban la crisis universitaria con la politización de los centros de estudio; en las izquierdas era el factor dinámico del cambio que permitía repensar las estructuras académicas desde proyectos políticos más amplios.

Dentro de esas divergencias, sin embargo, Ribeiro y Atcon también coincidían en su crítica a la universidad tradicional latinoamericana, afincada en el sistema napoleónico de facultades profesionales. En sus perspectivas, este modelo implicaba un conjunto de “islas” o “feudos” sin articulaciones entre sí y una escasa promoción de la investigación científica. Por eso, ambos proponían reforzar esta última en pos de una universidad capaz de promover el desarrollo nacional y sacar a los claustros de la crisis en la que se encontraban. Este artículo espera haber demostrado que las confrontaciones políticas y culturales de la Guerra Fría no deben simplificarse, ya que las izquierdas y las derechas en ocasiones pueden tener diagnósticos similares del panorama y de los problemas, a pesar de discrepar en sus posibles soluciones al laberinto de la cuestión universitaria latinoamericana.

Bibliografía

- Acevedo, Á. (2008). Reforma y reformismo universitario en la universidad en América Latina y el Caribe. De la propuesta de reforma de Andrés Bello al instrumentalismo reformista de los años sesenta y setenta del siglo XX. *Historia y Espacio*, (30), 1-16.
- Acevedo, Á. (2015). Educación, reformas y proyectos universitarios en Colombia: apuestas y frustraciones. *Estudios Sociales*, (53), 102-111.
- Aguirre, B. (1967). Cuerpo de paz, la otra cara del espionaje. *Cuadernos Universitarios*, (1), 27.
- Atcon, R. [1961] (2005). *La universidad latinoamericana. Clave para un enfoque conjunto de desarrollo coordinado social, económico y educativo en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Dabéné, O. (1999). *América Latina en el siglo XX*. España: Editorial Síntesis.
- Dip, N. (2018). *Libros y alpargatas. La peronización de los estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA (1966-1974)*. Argentina: Prohisotria Ediciones.
- Dip, N. (2020). Cuatro caminos de interpretación.: Política, izquierda y cuestión universitaria en la historia reciente latinoamericana. *Contemporánea*, 12(1), 123-138. <https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/cont/article/view/762>
- Dip, N. (2024). Izquierdas latinoamericanas frente a la crisis universitaria de los sesenta y setenta. *Historia Mexicana*, 74(2), 851-912. <https://doi.org/10.24201/hm.v74i2.4834>
- El Cerco a la Universidad (1967). El Cerco a la Universidad. *Cuadernos Universitarios*, (1), 2.
- Garretón, M.; J. Martínez (1985). *Biblioteca del movimiento estudiantil*. Chile, Ediciones Sur.
- Jung, M. (2019). Derechas y universidad en los sesenta. Lecturas inspiradoras y modelos universitarios: tres estudios de caso en Uruguay y Argentina. *Cuadernos de Marte*, (17), 151-181.
- Keller, R. (2025). *The Fate of the Americas. The Cuban Crisis and the Hemispheric Cold Ward*. USA: University of North Carolina Press.

- Luciani, L. (2019). Movimientos estudiantiles latinoamericanos en los años sesenta. *Historia y Memoria*, (18), 77-111.
- Markarian, V. (2018). Tres partes y tres fuentes. Un ensayo de ubicación del plan Maggiolo en el contexto intelectual del Uruguay de los sesenta. En Martínez, M.; M. Jung; P. Paroli (eds.). *50 años del plan Maggiolo: historia, testimonios y perspectivas actuales*. Uruguay: Ediciones Universitarias.
- Monsálvez, D. (2022). *La reforma de 1968 en la Universidad de la Concepción. Las controversias entre reformistas, revolucionarios, masones y cristianos*. Chile: Universidad de la Concepción.
- Murillo, O.; D. Soto (2022). Reformas universitarias en Centroamérica: la influencia de Rudolph Atcon. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, (39), 127-146.
- Ribeiro, D. (1967). *La universidad necesaria*. Argentina: Galerna.
- Ribeiro, D. (1968). *La universidad latinoamericana*. Uruguay: Universidad de la República.
- Ribeiro, D. (1970). Política de desarrollo autónomo de la universidad latinoamericana. En Herrera, A. (ed.). *América Latina. Ciencia y Tecnología en el desarrollo de la sociedad*. Chile: Editorial Universitaria.
- Ribeiro, D. (1971). *La universidad latinoamericana*. Chile: Editorial Universitaria.
- Ribeiro, D. (1973). *La universidad nueva. Un proyecto*. Argentina: Ciencia Nueva.
- Ribeiro, D. (1974). *La universidad peruana*. Perú: Ediciones del CENTRO.
- Rojas, R. (2022). *Los años de Velasco (1968-1975)*. Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Sarlo, B. (2001). *La batalla de las ideas*. Argentina: Ariel.
- Selser, G. (1968, 6 de diciembre). ¿El plan Atcon también en la Argentina? *Marcha*, 15.
- Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Argentina: Punto Sur.
- Soto, D. (2005). Aproximación histórica a la universidad colombiana. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 7, 101-138.
- Terán, O. (1991). *Nuestros años sesenta*. Argentina: Punto Sur.
- Zermeño, S. (1978). *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*. México: Siglo Veintiuno Editores.